

## **Febrero**

### **Día 11**

#### **El becerro de oro**

##### **Éx. 31.18-32.35**

18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

1 Al ver el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron a Aarón y le dijeron: —Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

2 Aarón les dijo:

—Quitad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo se quitó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas y los trajeron a Aarón.4 Él los recibió de sus manos, le dio forma con un buril e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces ellos dijeron:

—¡Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto!

5 Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro y proclamó:

—¡Mañana será un día de fiesta dedicado a Jehová!

6 Al día siguiente madrugaron, ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz. Luego se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.7 Entonces Jehová dijo a Moisés:

—Anda, desciende, porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido.8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, lo han adorado, le han ofrecido sacrificios y han dicho: “¡Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto!”.

9 Continuó diciendo Jehová a Moisés:

—Yo he visto a este pueblo, que por cierto es un pueblo muy terco.10 Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; pero de ti yo haré una nación grande.

11 Entonces Moisés oró en presencia de Jehová, su Dios, y dijo:

—¿Por qué, Jehová, se encenderá tu furor contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?12 ¿Por qué han de decir los egipcios: “Para mal los sacó, para matarlos en los montes y para exterminarlos de sobre la faz de la tierra”? Vuélvete del ardor de tu ira y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo y les has dicho: “Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y le daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que os he hablado, y ellos la poseerán como heredad para siempre”.

14 Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo habría de hacer a su pueblo.15 Moisés se volvió y descendió del monte, trayendo en sus manos las dos tablas del Testimonio, tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Cuando Josué oyó el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés:

—Hay gritos de pelea en el campamento.

18 Pero Moisés respondió:

—No son voces de vencedores, ni alaridos de vencidos; oigo cánticos de coros.

19 Aconteció que cuando Moisés llegó al campamento y vio el becerro y las danzas, se enfureció y arrojó de sus manos las tablas, y las quebró al pie del monte.20 Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas y lo dio a beber a los hijos de Israel.21 Y dijo Moisés a Aarón:

—¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él tan gran pecado?

22 Aarón le respondió:

—No se enoje mi señor. Tú conoces al pueblo, que es inclinado al mal.23 Ellos me dijeron:

“Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la

tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido”.<sup>24</sup> Y yo les respondí: “El que tenga oro, que lo aparte”. Me lo dieron, lo eché en el fuego y salió este becerro.

<sup>25</sup> Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, pues Aarón lo había permitido, para vergüenza en medio de sus enemigos,<sup>26</sup> se puso a la puerta del campamento y dijo:

—Quien esté de parte de Jehová, únase a mí.

Y se unieron a él todos los hijos de Leví.

<sup>27</sup> Él les dijo:

—Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: “Que cada uno se ciña su espada, regrese al campamento y vaya de puerta en puerta matando cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente”.

<sup>28</sup> Los hijos de Leví hicieron conforme a lo dicho por Moisés, y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.<sup>29</sup> Entonces Moisés dijo:

—Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él os dé hoy la bendición.

<sup>30</sup> Aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo:

—Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a donde está Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

<sup>31</sup> Entonces volvió Moisés ante Jehová y le dijo:

—Puesto que este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse dioses de oro,<sup>32</sup> te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito.

<sup>33</sup> Jehová respondió a Moisés:

—Al que peque contra mí, lo borraré yo de mi libro.<sup>34</sup> Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho. Mi ángel irá delante de ti, pero en el día del castigo, los castigaré por su pecado.

<sup>35</sup> Y Jehová hirió al pueblo a causa del becerro que hizo Aarón.

### **Dt. 9.7-21,25-29**

<sup>7</sup> »Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová, tu Dios, en el desierto; desde el día en que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.<sup>8</sup> En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros para destruirlos.<sup>9</sup> Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua.<sup>10</sup> Jehová me dio las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios, y en ellas estaban escritas todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.<sup>11</sup> Al cabo de los cuarenta días y cuarenta noches, Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto,<sup>12</sup> y me dijo: “Levántate, desciende pronto de aquí, porque el pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Bien pronto se han apartado del camino que yo les mandé y se han hecho una imagen de fundición”.

<sup>13</sup> »También me dijo Jehová: “He observado a este pueblo y he visto que es un pueblo terco.<sup>14</sup> Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos”.

<sup>15</sup> »Yo me volví y descendí del monte, el cual ardía en llamas, con las tablas del pacto en mis dos manos.<sup>16</sup> Miré y vi que habíais pecado contra Jehová, vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos bien pronto del camino que Jehová os había señalado.<sup>17</sup> Entonces tomé las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las quebré delante de vuestros ojos.<sup>18</sup> Luego me postré delante de Jehová, y como antes hice, durante cuarenta días y cuarenta noches no comí pan ni bebí agua, a causa de todo el pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo.<sup>19</sup> Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros hasta querer destruirlos. Pero Jehová me escuchó una vez más.<sup>20</sup> Contra Aarón también se enojó mucho Jehová hasta querer destruirlo. Yo también oré por Aarón en aquel entonces.<sup>21</sup> Luego tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, lo quemé en el fuego y lo desmenucé, moliéndolo muy bien, hasta que quedó reducido a polvo, y eché aquel polvo en el arroyo que descendía del monte.

25 »Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.<sup>26</sup> Y oré a Jehová diciendo: Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo, a la heredad que has redimido con tu grandeza y que sacaste de Egipto con mano poderosa.<sup>27</sup> Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires la dureza de este pueblo, su impiedad ni su pecado,<sup>28</sup> no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: “Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto”.<sup>29</sup> Ellos son tu pueblo, la heredad que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

### **La presencia de Dios abandonará a los israelitas y se entristecen**

#### **Éx. 33.1-6**

1 Jehová dijo a Moisés:

—Anda, vete de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob diciendo: “A tu descendencia la daré”.<sup>2</sup> Yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.<sup>3</sup> Subirás a la tierra que fluye leche y miel, pero yo no subiré contigo, no sea que te destruya en el camino, pues eres un pueblo muy terco.

4 Al oír el pueblo esta mala noticia, guardó luto, y ninguno se puso sus galas,<sup>5</sup> pues Jehová había dicho a Moisés: «Di a los hijos de Israel: “Vosotros sois un pueblo muy terco. Si yo subiera un momento en medio de ti, te consumiría. Quitate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer”».

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus galas desde el monte Horeb.

### **El Señor muestra su gloria a Moisés**

#### **Éx. 33.12-23**

12 Dijo Moisés a Jehová:

—Mira, tú me dices: “Saca a este pueblo”, pero no me has indicado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: “Yo te he conocido por tu nombre y has hallado también gracia a mis ojos”.<sup>13</sup> Pues bien, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia a tus ojos; y mira que esta gente es tu pueblo.

14 Jehová le dijo:

—Mi presencia te acompañará y te daré descanso.

15 Moisés respondió:

—Si tu presencia no ha de acompañarnos, no nos saques de aquí.<sup>16</sup> Pues ¿en qué se conocerá aquí que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andas con nosotros, y que yo y tu pueblo hemos sido apartados de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 —También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia a mis ojos y te he conocido por tu nombre—respondió Jehová a Moisés.

18 Entonces dijo Moisés:

—Te ruego que me muestres tu gloria.

19 Jehová le respondió:

—Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro y pronunciaré el nombre de Jehová delante de ti, pues tengo misericordia del que quiero tener misericordia, y soy clemente con quien quiero ser clemente;<sup>20</sup> pero no podrás ver mi rostro—añadió—, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo.

21 Luego dijo Jehová:

—Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la peña,<sup>22</sup> y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.<sup>23</sup> Después apartaré mi mano y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.

## **El pacto renovado**

### **Éx. 34.1-10**

1 Jehová dijo a Moisés:

—Prepara dos tablas de piedra, como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.<sup>2</sup> Prepárate, pues, para mañana, sube de mañana al monte Sinaí y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.<sup>3</sup> Que no suba nadie contigo ni aparezca nadie en todo el monte. Ni ovejas ni bueyes pasten frente al monte.

4 Moisés preparó dos tablas de piedra como las primeras, se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, llevando en sus manos las dos tablas de piedra.<sup>5</sup> Descendió Jehová en la nube y permaneció allí junto a él; y él proclamó el nombre de Jehová.<sup>6</sup> Jehová pasó por delante de él y exclamó:

—¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad,<sup>7</sup> que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hasta el suelo y adoró,<sup>9</sup> diciendo:

—Señor, si en verdad he hallado gracia a tus ojos, que vaya ahora el Señor en medio de nosotros. Este es un pueblo muy terco, pero perdona nuestra maldad y nuestro pecado, y acéptanos como tu heredad.

10 Jehová le dijo:

«Mira, voy a hacer un pacto delante de todo tu pueblo. Haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual tú estás la obra de Jehová, porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

### **Dt. 10.1-5,10,11**

1 »En aquel tiempo Jehová me dijo: “Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube hasta mí al monte. Hazte también un arca de madera.<sup>2</sup> Yo escribiré en esas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste, y tú las pondrás en el Arca”.

3 »Hice un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí al monte con las dos tablas en mis manos.<sup>4</sup> Él escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes: los diez mandamientos que Jehová había proclamado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea. Y me las entregó Jehová.<sup>5</sup> Entonces me volví, descendí del monte y puse las tablas en el Arca que había hecho. Allí están todavía, como Jehová me lo mandó.

10 »Yo estuve en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches. Jehová también me escuchó esta vez y no quiso destruirte.<sup>11</sup> Me dijo Jehová: “Levántate, disponte a marchar delante del pueblo, para que entren y tomen posesión de la tierra que juré a sus padres que les había de dar”.